

COMO ANDA LA POLITICA

Débora

Hola amigos: ¡La que está cayendo con la dichosa política en nuestro país! Van a por todas. Con las nuevas normas sobre símbolos religiosos, y el nuevo Director, en Justicia, para Asuntos Eclesiásticos, el estado aconfesional puede convertirse en puro anticlericalismo persecutorio decimonónico.

¿Y qué hace la oposición? De vergüenza ajena. Es “mezquina” la política en nuestro país y lo malo, es que también hay bastantes católicos “mezquinos” según, el Cardenal Cañizares. ¿Vamos a cruzarnos de brazos?

Justo ordenando papeles, me encuentro con un folio suelto, relacionado con este tema. Si aparece el resto, un día os lo envío. Entre tanto, dejo volar éste trozo de texto hasta donde llegue. ¿Y porqué no a vosotros?:

ABUELOS Y POLITICA

“Al fin, tras una búsqueda no exenta de peligros, encontré el manuscrito en papel catalán, con las memorias de mi abuelo. Un gran señor, irónico, liberal, apasionado y creyente.

Devorador de libros, doctor en medicina y de pluma bien cortada, tuvo mi abuelo la tentación de la política. Pero, tras unos escarceos, venció la calma de su huerto, donde leía en su sillón de mimbre con grandes cojines de flores. Esto de la calma no es metáfora. En cierta ocasión, cuando se abalanzaron hasta su dormitorio para avisarle que la casa ardía, mi abuelo contestó simplemente: “Cerrad la puerta, que no entre el humo”.

Tal vez, por eso, la política no pudo con él. Hay un sobre con el membrete del “Congreso” junto a sus memorias. Le escribía el Presidente Canalejas: “...Aspiro a conquistar la benevolencia de los hombres que como usted, se retraen de las luchas políticas, **por lo que éstas tienen de pequeñas y miserables en nuestro país**”. Poco después, el Presidente del Gobierno caía asesinado en la Puerta del Sol. Mi abuelo leyó la noticia en el sillón de mimbre del huerto con cojines de flores.

Murió muchos años después, pero en su cama. Yo era una niña y fue mi primera muerte. Aún lo recuerdo, con su barba blanca y las manos afiladas sosteniendo el crucifijo con un ramito de violetas. Tenía doce años y no me pareció mala cosa morir.”

Sin querer me he puesto trascendente. Es que presiento que con todo esto peligran nuestras raíces. Ese es el problema. Por eso, tal vez, os lo cuento.

¡No solo Zapatero tiene abuelos! Un abrazo.

